

ta; y el 3 de Febrero de 1814, Matamoros sellaba en Valladolid con su sangre, la causa noble y santa que tan valientemente habia defendido en los campos de batalla.

Trasladóse luego Morelos á Ajuchitlan, en la márgen derecha del Mexcala, y allí nombró por su segundo al Lic. Rosains, nombramiento desafortunado que disgustó grandemente á los oficiales que como Galeana, merecian el cargo que desempeñaba el malogrado Matamoros. No se hicieron esperar las fatales consecuencias de este nuevo error: situado Rosains en Chichihualco con las mejores fuerzas de Morelos, fué atacado rudamente el 19 de Febrero por el coronel Armijo; desbandáronse los independientes en todas direcciones, y el mismo Rosains salvó á duras penas de la muerte. Al dia siguiente, Armijo continuó la persecucion de los fugitivos, y logró apoderarse de un valioso cargamento que contenia los archivos, los equipajes y los restos del brillante tren perteneciente al ejército mexicano cuando marchó á la conquista de Valladolid. Morelos mismo estuvo en gran peligro de ser hecho prisionero. Salió de Tepantitlan, y rodeando el cerro de la *Coronilla*, siempre perseguido por Armijo, logró atravesar la cordillera, y llegó á Tépam seguido de Galeana y de unos cuantos valientes.

Refiérese que allí tuvo lugar una escena conmovedora. La rapidez y la multitud de sus reveses, hicieron que el alma de Morelos se desahogara en la de aquel su amigo inseparable y fidelísimo; desapareció el héroe y en su lugar quedó el hombre, sin avergonzarse de ser inferior al exceso de su infortunio. Habló Morelos á Galeana sobre sus desgracias pasadas, y dándole éste algunos sentimientos en confianza, comenzaron á llorar. Galeana le dijo, arrebatado de dolor: "*Ah señor! Aquí me separo; voy á sembrar algodón para comer y pasar mi vida en secreto olvidado de las gentes..... Todo se ha perdido porque usted se ha fiado de hombres que no debia para el mando de las armas. Yo no podré escribir un papel, es verdad; pero sí atacar un campo...*" Entónces Morelos procuró consolarle; le aseguró de su amistad sincera, le exhortó á que continuá-

ra en la empresa de salvar la patria con constancia, y concluyó diciéndole: "*Si despues de esto fueren inútiles nuestros esfuerzos, yo acompañaré á usted, Galeana, á trabajar en sus labores del campo.*" (*) ¡Querella de héroes, cuyos corazones, de bronce en las batallas, se fundian en un solo corazón al recordar la patria encadenada! Debilidades respetables, como son todas las explosiones de la naturaleza! Y el llanto en Morelos y Galeana era el llanto de Aquiles.

LXVI.

El congreso se habia retirado á Tlacotepec, huyendo de Chilpancingo á la aproximacion de las fuerzas realistas mandadas por Armijo. Apénas instalado en su nueva residencia, acordó aumentar el número de sus vocales; y aunque respetando la desgracia, no quiso despojar á Morelos desde luego del mando supremo, sí procuró que Rosains influyera en su ánimo á fin de obtener su renuncia. Hízolo así Morelos á la primera insinuacion, y aun dirigió al congreso una exposicion en que ofreció servir á su patria como el último soldado. Confiósele entónces la empresa de inutilizar el castillo de Acapulco para que no pudiese aprovecharse de él el coronel Armijo que marchaba rápidamente hácia aquel rumbo.

Apénas hubo tiempo para dismantelar la fortaleza, é incen-

(*) Bustamante. *Cuadro Histórico*. Tomo 3º carta 1ª

diar los grandes depósitos de cacao guayaquil que se habían formado en Acapulco. Hecho esto, situóse Morelos á principios de Abril en su antigua posición del *Veladero*; pero empujado por las tropas de Armijo, hubo de confiarla á Galeana, retirándose otra vez á Tépam, á Petatlán, y por último á Zacatula. En su tránsito por aquellos lugares mandó dar muerte á todos los prisioneros españoles que se hallaban en poder de los independientes, como cumplimiento de la amenaza que había dirigido al virey Calleja, en el caso de que éste ordenara el fusilamiento del general Matamoros.

LXVII.

Alaman, el historiador parcial y apasionado que se complace en deturpar á los héroes de la independencia, ha aplicado á Morelos los mas terribles epítetos al referir estos tristes sucesos. Léjos está de nosotros la intención de aprobar y disculpar estos fusilamientos; los explicamos nada mas, teniendo en cuenta la época, la terrible ley de represalias y sobre todo, recordando la implacable saña desplegada por todos los jefes españoles, desde el virey hasta el último comandante expedicionario. La guerra cruel y bárbara fué inaugurada por ellos: Calleja, Concha, Hevia, Aguila, Régules, Llano y el mismo Iturbide, derramaron á torrentes la sangre mexicana más que en los campos de batalla en los patíbulos que para los patriotas levantaron. No, no aplaudimos la

matanza de los prisioneros españoles ordenada por Morelos; pero no nos espantamos tampoco al registrar este hecho en los anales de la guerra de independencia. La gloria de nuestros héroes brilla siempre con inmenso fulgor, á pesar de estas páginas sangrientas, que han obtenido el perdón de un pueblo y tal vez la absolución de la historia.

LXVIII.

Galeana, en tanto que Morelos marchó á Zacatula y luego á la montaña de *Atijo*, en Michoacan, con el objeto de preparar un fuerte asilo al congreso, siguió defendiendo el *Veladero* contra las tropas de Armijo. Fué aquel un sitio rudo y terrible que se prolongó por muchos dias, sosteniéndose el sin par suriano con heróico valor, haciendo frente á la hambre, á la intempérie, á los numerosos enemigos que le asediaban sin trégua, á las murmuraciones de sus mismos soldados, cuyo antiguo ardimiento decaía en proporción de los reveses que habían sufrido últimamente las armas de la independencia. El 1º de Mayo de 1814, aniversario de la salida de Cuautla, y no siéndole ya posible sostenerse por mas tiempo, Galeana rompió el cerco establecido por los realistas en torno del *Veladero*; pero todos los caminos estaban ocupados de antemano por órden de Armijo, que había previsto la decisión tomada por Galeana. Entónces, seguido de sus pocos gloriosos compañeros, metióse el bravo mexicano

en los espesos bosques del Sur, y por espacio de muchos días transitó por aquellas asperezas no holladas quizás hasta entonces por humana planta. Eran alimento de él y los suyos los cocos y frutas silvestres que hallaban á su paso; atravesaban á nado los torrentes que bajan de las intrincadas cordilleras; y á pesar de su escaso número y del malísimo armamento que llevaba la tropa, sorprendieron á varios destacamentos realistas, destrozándolos por completo.

Seguido de cerca por el comandante Avilés, dirigióse Galeana á la hacienda del *Zanjon* y luego á Tépam, de cuyo punto dió aviso á Morelos, pidiéndole auxilios y ofreciéndole reconquistar en breve toda la provincia, lo cual hubiera sin duda alguna realizado si esperando los refuerzos de su respetado jefe, hubiera reprimido por algun tiempo su indómito arrojo. Empeñó casi todos los días luchas desiguales en las que la victoria coronó sus esfuerzos; y amedrentó de tal modo al coronel Armijo, que éste se vió obligado á enviar considerables refuerzos á Avilés, pues temia con razon que pudiera caer la provincia toda de Acapulco en manos de un hombre de la talla de Galeana.

Fuerte con estas nuevas tropas, decidióse el comandante realista á tomar la ofensiva, y el 27 de Junio atacó á los independientes situados á dos leguas de Coyuca en un punto llamado el *Salitral*. Galeana apenas contaba la mitad de la fuerza de sus contrarios; y sin embargo, sostuvo con su incomparable valor las ricias cargas de las columnas realistas. Cuando mas empeñado hallábase el combate, flaqueó la retaguardia de los independientes acometida de improviso por el enemigo, y comenzó á desbandarse en todas direcciones.

Galeana, que peleaba en la vanguardia, volvió á toda brida con la esperanza de detener la fuga de los suyos; hallóse frente á frente de dos compañías realistas que al verle le abrieron paso, pues tal era el temor que inspiraba el héroe mexicano; pero ya no le fué posible reunir sus dispersos: huían los independientes perseguidos de cerca por sus feroces enemigos. Galeana recibió contra los árboles dos terri-

bles golpes en la cabeza, que le hicieron caer en tierra: rodeáronle los dragones de Avilés sin que ninguno de ellos se atreviera á tocarle, hasta que un realista llamado Joaquin Leon, le disparó su carabina atravesándole el pecho. Galeana, herido de muerte, y cubierto de sangre y de honor, pugnaba aun por desenvainar su espada que habia brillado vencedora en tantas batallas . . . Entonces el mismo que le disparó, apeóse, y cortándole la cabeza púsola sobre una pica; y entró á Coyuca llevando en triunfo aquel ensangrentado trofeo, que por muchos días estuvo clavado en la puerta de la iglesia. Poco despues, dos soldados de Galeana dieron sepultura, en un bosque cercano, al mutilado cuerpo de su bravo general . . .

Quando lució para la pátria el sol de la victoria, no pudo saberse dónde se hallaban esos huesos augustos para cubrirlos amorosamente con nuestra gloriosa bandera!

LXIX.

Cuéntase que al saber Morelos la muerte de su fiel compañero, arrebatado de inmenso dolor exclamó: "*Acabáronse mis brazos; ya no soy nada!*" En efecto, con Matamoros, con Leonardo y Miguel Bravo, fusilado el primero en 1812 y el segundo en Abril de 1814, y con Galeana, acabaron sus mejores tenientes que tan brillantemente le habian secundado desde fines de 1810. Galeana era ademas para él un herma-

no, cuyo brazo hallaba siempre dispuesto á acometer las mas peligrosas empresas, y cuya influencia entre los hijos del Sur, le fué en todo tiempo de grandísimo provecho. La gloria de Galeana es inseparable de la de Morelos; y estos dos grandes nombres se hallan indisolublemente unidos en los fastos nacionales. Cuando pasen los años, cuando los altos hechos de los padres de la independencia lleguen á nuestros descendientes enaltecidos por el reconocimiento de un pueblo libre, el nombre de GALEANA sonará como el de esos héroes de las viejas naciones orientales, que vencian á los mónstruos y luchaban con los dioses.

LXX.

Hemos dicho que Morelos se habia dirigido al campo de *Atijo* con el fin de construir una fortificacion que abrigase al congreso, tenazmente perseguido por las tropas realistas. Trabajó con sus propias manos en la obra; dedicóse con empeño á reclutar y disciplinar gente como en los primeros dias de la revolucion, cuando avanzó desde Charo hasta Acaapulco; estableció una maestranza, y desplegó su actividad acostumbrada teniendo que luchar con el desaliento que se habia apoderado aun de los ánimos mas esforzados, como consecuencia de tantos desastres. El general Negrete perseguia sin descanso al congreso, obligándolo á mudar continuamente de residencia; y al marchar de Uruapan á la ha-

cienda de *Santa Efigenia*, uniósele Morelos con una fuerza de trescientos hombres que habia logrado reunir á costa de grandes esfuerzos.

El general español Cruz, que mandaba en Guadalajara, habia cuidado de circular ciertos rumores que dieran por resultado producir un choque entre Morelos y los miembros del congreso. A fin de nulificar las tramas de aquel jefe enemigo, envió la corporacion varios de sus individuos que felicitaran al caudillo mexicano. Este acto de merecida consideracion hácia el grande hombre, tuvo lugar en el mencionado punto de *Santa Efigenia*, tributándole tambien los honores debidos á su alta dignidad. Mas no se limitó á esto solo el congreso, sino que dirigió desde Tiripitío una manifestacion al pueblo mexicano desvaneciendo los rumores que se habian propagado pintando desavenencias y rivalidades entre los principales jefes de la revolucion.

Tomamos de ese documento, fechado el 15 de Junio de 1814, algunos párrafos que acentúan el objeto que al expedirlo se propuso alcanzar el congreso:

“Cuando el gobierno de España, conociendo al fin la insuficiencia de sus armas para subyugarnos, iba disponiendo los ánimos á la conciliacion, que tantas veces han resistido los execrables tiranos que han derramado con sus propias manos la sangre de nuestros hermanos, éstos están criminalmente empeñados en frustrar los efectos de la paz, haciendo horribles pinturas de nuestra situacion actual. Suponenla anárquica, y rodeada de inconvenientes insuperables para la apertura de las negociaciones y arreglo definitivo de las transacciones diplomáticas. Dicen que pueriles rivalidades dividen nuestros ánimos: que la discordia nos devora: que la ambicion agita los espíritus, y que las primeras autoridades, chocadas entre sí, dan direcciones opuestas al bajel naufragante de nuestro partido . . .”

“ . . . ¿Y podrán las calumnias de la tiranía, ni las intrigas de sus prosélitos, oscurecer el brillo de la verdad y acallar la voz imperiosa de las naciones? Ya lo han visto esos go-

“bernantes inícuos en el curso asombroso de nuestra revolución . . . Las imputaciones falaces con que quisieron hacerla odiosa, se han convertido contra ellos, y palpan ya desesperados la verdad de aquella máxima que en todos tiempos ha hecho temblar á los tiranos . . . *que el grito general de un pueblo poseído de la idea de sus derechos, lleva en su misma uniformidad el carácter de irresistible . . .*”

“ . . . Constancia, pues, americanos, para no sucumbir al peso de las adversidades: prevención contra las tramas del gobierno de México, que no quiere otra paz que nuestra ruina.”

“ . . . Sepan para siempre esos detractores que no hay divisiones entre nosotros; sino que procediendo todos de acuerdo, trabajamos con incesante afán en organizar nuestros ejércitos, perfeccionar nuestras instituciones políticas, y consolidar la situación en que la patria, temible ya á sus enemigos, es árbitra de las condiciones con que debe ajustarse la paz.

“Para la consecución de tan importantes fines, la comisión encargada de presentar el proyecto de nuestra constitución interina, se da prisa para poner sus trabajos en estado de ser examinados y en breves días vereis ¡oh pueblos de América! la carta sagrada de libertad que el congreso pondrá en vuestras manos, como un precioso monumento que vencerá al orbe de la dignidad del objeto á que se dirigen nuestros pasos . . .

“Todos los elementos de libertad han entrado en la composición del reglamento provisional; y este carácter os deja íntegra la imprescriptible libertad de dictar en tiempos más felices la constitución permanente con que queráis ser regidos.

“Apresurad, americanos, la venida de este gran día, y hacéos desde ahora dignos de la gloria inmortal que brillará sobre vosotros . . .”

A estos viriles acentos de concordia, de unión y de fé en el triunfo de la libertad mexicana, quiso Morelos unir su voz

para que fuera más solemne el mentís que se arrojaba á las mezquinas intrigas realistas. En 5 de Julio de aquel mismo año decía al congreso desde el campo de *Agua Dulce*: “Señor: nada tengo que añadir á la manifestación que V. M. ha dado al pueblo en cuanto á la anarquía mal supuesta; lo primero, porque V. M. lo ha dicho todo; y lo segundo, porque cuando el Señor habla, el siervo debe callar. Así me lo enseñaron mis padres y maestros. Solo á V. M. debería dar satisfacción de mi buena disposición, especialmente con respecto al servicio de la patria. Es notorio que saliendo de la costa varié tres veces mi marcha en busca del congreso para Huayamé, Huetamo y Canario, á tratar sobre la salvación del Estado con el acuerdo conveniente, suspendiendo mi marcha hasta que las enfermedades contraídas en servicio de la patria, me obligaron á la privación de ver á V. M. Digan cuanto quieran los malvados; muevan todos los resortes de la malignidad, yo jamás variaré del sistema que justamente he jurado, ni entraré en una discordia de que tantas veces he huido. Las obras acreditarán estas verdades; y no tardará mucho tiempo en descubrirse á los impostores, pues nada hay escondido que no se halle, ni oculto que no se sepa, con lo que el pueblo quedará plenamente satisfecho.”

LXXI.

Establecido el congreso en Apatzingan y formando parte de la corporación el general Morelos, se apresuró á expedir la constitución política que tenía ofrecida al pueblo mexicana-